

BARTOLOMAEUS ANGLICUS

De proprietatibus rerum

[Heidelberg], 1488

Bartholomaeus Anglicus (O.F.M.), S. XIII.

De proprietatibus rerum. — [Heidelbergae : Henricus Knoblochzer (?)], 1488, 21 Mayo.

[326] h. ; Fol.

Lugar y nombre de imp. tomados del IBE. — Fecha de imp. tomada de colofón.

Anot. ms. en fol. 1: «Libro curioso»

Proc.: Del Colegio de la Compañía de Jesús de Granada.

[-]6, a8, b-p6, q8, r-t6, u8, x-y6, A8, B-C6, D-F8, G-H6, I8, K-L6, M8, N-P6, Q8, R-S6, T8, U-X6, Y8, Z6, AA6, BB8, CC6, DD8.

BHR/Caja A-009 *Perg*

Costa sexagesis centes.

Diei Collegii de la Comp. de Jeshu de Granada.

B. d.
Liberarius

Proprietates Rerum do-
mini bartholomei anglici



LA biografía de Bartholomé Ánglico (fl. c. 1220-1240) es poco conocida. Nacido en Inglaterra, fue profesor de teología en la Universidad de París y hacia 1225 ingresó en la recién fundada orden franciscana. Su reputación en la universidad parisina, en la que siguió enseñando hasta 1231, le valió la invitación del Provincial Franciscano de Sajonia para trasladarse a Magdeburgo, donde continuó la labor docente y alcanzó el sobrenombre de *Magister Proprietatibus*. Se desconoce la fecha de su fallecimiento. Algunas biografías siguen asociándolo a Bartholomeus de Glanvilla, franciscano de origen inglés, aunque no existe consenso al respecto.

De proprietatibus rerum (*Propiedades de las cosas*) es sin duda la más influyente y popular de las enciclopedias científicas bajomedievales. Compuesta en torno a 1245, la obra de Ánglico no puede desvincularse de las de Tomás de Cantimpré (*De naturis rerum*, redactada entre 1229 y 1249), Vicente de Beauvais (*Speculum naturae*, terminado en 1250), Alberto Magno (*De animalibus libri XXVI*, concluidos en 1268, de los que se exhibe un ejemplar impreso en esta exposición), o la del también franciscano Juan Gil de Zamora (*Historia naturalis*, c. 1280). Se trata de obras que, como ha señalado Luis García Ballester (2001), deben enmarcarse en el optimismo que instiló en los círculos intelectuales del Occidente latino de comienzos del siglo XIII la recep-

ción masiva de escritos grecoárabes, en su mayor parte traducidos al latín en la centuria anterior, y con ellos, el descubrimiento del método racional de indagación que permitía el conocimiento de las realidades de la totalidad del cosmos.

El texto se estructura en 19 libros y el mismo autor describe su obra como una «compilación de pasajes sobre las naturalezas y propiedades de las cosas que se encuentran en los libros de los santos y los filósofos con la pretensión de aclarar los enigmas que las Sagradas Escrituras ocultan bajo los símbolos y figuras de las propiedades de las cosas naturales y artificiales». Se trata, pues, de un programa de trabajo inspirado en el convencimiento de que el conocimiento racional de la naturaleza a través de las fuentes griegas y árabes de los libros naturales era la preparación indispensable para el estudio de la obra de la creación. El resultado final es un texto enciclopédico que compila los conocimientos científicos de la época: teología, filosofía, medicina, astronomía, cronología, zoología, botánica, geografía y mineralogía, y los pone al servicio tanto de los comentaristas escolásticos como de los *simplices et parvuli*. Así, junto al estudio de los nombres de Dios y sobre los ángeles y de los demonios a los que se consagran los dos primeros libros (*De Deo, De proprietatibus angelorum tractat tam bonorum quam malorum*), encontramos amplios apartados dedicados al

estudio del alma y los sentidos (libro 3), a los elementos y humores corporales (libro 4), a las partes del cuerpo humano (libro 5), a las edades de la vida humana y la regulación de la vida familiar (libro 6), a las enfermedades (libro 7), a los cuerpos celestes y el universo (libro 8), al tiempo y sus divisiones (libro 9), a la forma y la materia (libro 10), al aire y sus pasiones (libro 11), a las aves (libro 12), al agua (libro 13), a los accidentes geográficos y las montañas bíblicas (libro 14), al estudio geográfico de regiones y estados feudales (libro 15), a las piedras y los metales (libro 16), a las hierbas y las plantas (libro 17), a los animales (libro 18), y al color, el olor, el sabor y el licor (libro 19). Todo ello sobre la base de la recuperación del saber clásico –especialmente la filosofía natural aristotélica– y de las aportaciones de la ciencia islámica. Por eso en su enciclopedia se encuentran referencias a autoridades clásicas como Platón, Aristóteles, Hipócrates, Teofrasto, Plinio o Discórides, combinadas con menciones a autoridades modernas como Rhazes, Avicena, o Averroes.

La obra alcanzó una difusión realmente considerable en el periodo bajomedieval y el Renacimiento. Además de su empleo como libro de texto en numerosas universidades, la amplia difusión fue debida al éxito de las enciclopedias científicas como género literario en el siglo XIII. Como ha señalado Luis García Ballester (2001), la puesta al día de los conocimientos de filosofía natural que proporcionaban satisfacía las necesidades propias de una población urbana para la que el conocimiento racional del ser humano, del mundo de las criaturas particulares y de los componentes del macrocosmos no era algo ajeno y tenía un creciente interés. Ello convirtió al *De proprietatibus rerum* en un tratado de conocimientos fundamentales que un cristiano educado del siglo XIII debía poseer. Por otro lado, las enciclopedias científicas se convirtieron en auténticas obras de referencia para predicadores, que no tenían fácil acceso a bibliotecas ni recursos para contar con las suyas. Todo ello explica no sólo

Tabula

De gallo gallinacio	xxij	De suma	xxx	De valle	xxxv
De gallina	xxiij	De piscibus	xxxvi	De campo	xxxviij
De capre	xxv	Liber decii		De agro	xxxviij
De herodio	xxv	De aqua	xxxvii	De predio	xxxix
De ymundine	xxvi	De terra	xxxviii	De prato	xl
De haladrio	xxvi	De monte	xxxix	De deserto	li
De lano	xxvii	De monte	xl	De heremo	liij
De locusta	xxviii	De aruato	xl	De antro	liij
De megalo	xxviii	De lefel	xl	De fossa	liij
De mitio	xxviii	De canaso	xl	De spelunca	liij
De micocroace	xxviii	De libal	xl	De caucema	liij
De monocroto	xxviii	De hermon	xl	Liber decii	
De pellicano	xxviii	De hermon	xl	De monte	xl
De pedice	xxviii	De montib ethiope	xl	De monte	xl
De panone	xxviii	De ethna	xl	De monte elau	xl
De passibus	xxviii	De monte elau	xl	De monte effaim	xl
De struone	xxviii	De monte pbalga	xl	De monte golor	xl
De murte	xxviii	De monte galaad	xl	De monte garzim	xl
De vitula	xxviii	De monte gelboe	xl	De monte golgata	xl
De pupa	xxviii	De monte gelboe	xl	De gas	xl
De respilione	xxviii	De monte gogata	xl	De monte ephraim	xl
Liber decii		De monte israhel	xl	De monte yphozis	xl
De mure	xxviii	De carmelo	xl	De libano	xl
Deputo	xxviii	De mozia	xl	De neto	xl
De humo	xxviii	De hoz	xl	De olueto	xl
De amne	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De gion et nilus et iij	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De tigni	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De euphrate	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De uoce	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De iordane	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De gasan	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De lacu in generali	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De aspalu	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De lacu ueteriadis	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De stagno general	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De piscina	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De riuo	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De fluctu	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De guate	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De ramite	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De allumioe	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De abisso	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De mari	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De mari magno sine me	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De uermeo	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De pelago	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl
De gutta	xxviii	De olueto	xl	De olueto	xl

Tabla del libro

el gran número de ejemplares manuscritos de la obra y de versiones impresas existentes sino también la gran variedad de sus poseedores, desde centros de enseñanza y estudio hasta modestas bibliotecas de clérigos, burgueses y aristócratas cultivados. Uno de los principales estudiosos de esta obra, Michael C. Seymour, ha identificado más 100 ejemplares manuscritos en

bibliotecas europeas. Se trata de copias destinadas a las funciones educativas antes mencionadas o en ocasiones manuscritos legados por personajes prominentes a las bibliotecas universitarias o catedralicias para consulta de legos y expertos. Resulta difícil encontrar una biblioteca nacional europea que no conserve una copia manuscrita de la obra. Dos se encuentran en la Nacional de Madrid y hasta 18 en la Nacional de Francia. La obra conoció al menos 18 impresiones antes de 1500, una de las cuales es la que se expone en esta muestra. Otro exponente de la aceptación de la obra es el hecho de que junto a seis ediciones lati-

nas, doce de estas impresiones se realizaran en lenguas vernáculas. Los altos costes de la impresión en la época reservaban la traducción e impresión en lenguas vernáculas a aquellas obras que garantizaban un elevado consumo en dichas lenguas. Ocho de las traducciones lo fueron al francés, dos al holandés, una al inglés y una al castellano. Se trata esta última de una versión traducida por el también franciscano Vicente de Burgos y publicada en Toulouse por el impresor alemán Enrique Mayer, en septiembre de 1494, y que volvió a reimprimirse en Toledo en 1529. Entre 1500 y 1609 la obra conoció al menos 3 nuevas ediciones.

TERESA ORTIZ. ALFREDO MENÉNDEZ